

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D.  
CERVANTES



## La heroización ecuestre José María Blázquez

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *Historia 16* n.º 19, 1977, 33-42. Versión digital por cortesía del editor (*Historia 16. Madrid*) y del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original.]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## La heroización ecuestre

José María Blázquez Martínez

[-33→]

La heroización ecuestre ha dado lugar después de la Segunda Guerra Mundial a una serie de estudios importantes, debidos sobre todo al hispanista francés F. Benoit, estudios que han permitido ampliar los conocimientos sobre las religiones antiguas de Europa.

Se entiende por heroización ecuestre la representación de personajes convertidos en héroes a caballo. En la mentalidad religiosa primitiva, tanto en Grecia como en Hispania, a los personajes famosos, grandes fundadores de ciudades, jefes militares, descubridores de minas, etc., el pueblo los convirtió en héroes deificados. Aletes, el descubridor de las minas de plata de Cartagena, las minas más ricas del Mundo Antiguo, recibió por este hecho honores divinos, según el historiador griego del siglo II a.C. Polibio, quien visitó las minas hacia el 133 a.C., fecha de la caída de Numancia.

Conviene hacer notar que en la Península Ibérica, al igual que en otros ámbitos del Mundo Antiguo (Grecia, Etruria, Chipre), el caballo ha estado siempre especialmente relacionado con la tumba y con creencias referentes al más allá.

El testimonio más antiguo existente en la Península Ibérica es un pequeño carro de terracota, hallado en un tumba descubierta en una propiedad rural limítrofe de Mairena del Alcor y de Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Apareció esta pieza dentro de una urna cineraria, entre las cenizas que ésta contenía. Según Bonsor, la urna podría datar de la Primera Edad del Hierro; en opinión de Serra Ráfols, podría ser ibérica o incluso romana, ya que no se dispone de elementos precisos que permitan una datación.

El estilo del carrito no es romano. Su presencia en el interior de una urna está en consonancia con la costumbre de introducir en las tumbas carritos diminutos o solamente caballos, costumbre corriente en Grecia, Etruria y en otras muchas regiones. La opinión común entre los eruditos es que estos carros no son simples juguetes depositados en las tumbas, sino que se trata en realidad de objetos simbólicos que indican la existencia de un vínculo que une al caballo con la tumba, fundado quizá en el hecho de que los cadáveres eran transportados sobre carros, como ocurría en Grecia durante la época de la cerámica del Dipilón, siglos IX-VIII a. C. En la tumba de incineración de Les Corts, número 77, de Ampurias (Gerona), M. Almagro, el excavador de la necrópolis, encontró dos caballos de terracota. Los restantes objetos de esta tumba no arrojan una fecha precisa, pero toda esta necrópolis data de hacia el año 200 a.C. Este hallazgo concuerda con la costumbre griega, etrusca y de otros países de introducir caballitos de terracota en las tumbas. La tumba de Les Corts podía pertenecer a un griego, por lo que este testimonio no es probablemente válido para estudiar las creencias de los pueblos autóctonos.

El carro encontrado en una tumba de Mérida, hoy en el Museo de Saint-Germain-en-Laye, con representación de un jinete, acompañado de dos perros en persecución de

un jabalí, podía tener carácter funerario, como lo admiten F. Benoit, Forrer y nosotros mismos. El caballo en sí no tendría en este caso un carácter funerario, pero podría ser asimilado al tema de la caza, frecuentemente vinculado al ambiente funerario, tanto dentro de la Península Ibérica en época romana como fuera de ella, en la etapa prerromana; baste recordar el llamado sarcófago de Alejandro Magno, del siglo IV a.C., hoy en el Museo [-33→34-] de Estambul con escenas de cacerías, o los sarcófagos chipriotas, también con cacerías, etcétera. La cronología del carro de Mérida, a juzgar por la forma de las ruedas, es de los siglos VI-V a.C.

En la Península Ibérica, así como en Etruria y en la Galia, en Chipre o en Tracia, han aparecido varias tumbas con carros. Pertenecen al mundo ibérico y turdetano las tumbas de Toya (Jaén), Cabecico del Tesoro (Murcia), Baza (Granada) y Huelva. Esta última se fecha en el siglo VI a.C. y obedece a un influjo chipriota probablemente. Las otras tres se datan en los siglos IV-III a.C. y acusan influencia mediterránea. Es probable que esta costumbre de depositar carros junto a los cadáveres arranque de la creencia de que tales objetos han de permanecer como propiedad del difunto; por el mismo motivo se depositan en la tumba las armas que le pertenecieron en vida.

### ESTELAS CON CARROS

Quizá los documentos más antiguos de la heroización ecuestre sean las losas grabadas de la Extremadura española y portuguesa, de Andalucía y Aragón, donde se representan guerreros con sus carros de guerra de tipo oriental, tirados por caballos, y la panoplia: escudos con escotadura en V, de procedencia oriental, cascos con cuernos, espadas de lengua de carpa, como las del dragado de la Ría de Huelva, del 800 a.C., espejos de marcado carácter funerario, fíbulas chipriotas, placas de cinturón rectangulares, enemigos vencidos de tamaño diminuto, lanzas, peines, arco, etcétera. En el ejemplar de Córdoba se añade también una danza fúnebre de tipo mediterráneo, donde las bailarinas danzan cogidas de la mano como en las danzas fúnebres representadas en la cerámica del Dipilón, de Atenas.

Estas estelas con carro se fechan en los siglos VII-VI a.C. y han aparecido en Solana de Cabañas (Cáceres), San Martinho I (Portugal), Cabeza de Buey (Badajoz), Torrejón el Rubio (Caceres), Carmona (Sevilla), Valencia de Alcántara (Caceres), Fuente de Cantos (Badajoz) y Córdoba. Se trata de las losas sepulcrales que cubrían las sepulturas de jefes indoeuropeos, ya muy influenciados por las corrientes culturales traídas por los fenicios asentados en la costa meridional de la Península en busca de metales, plata y estaño principalmente. Usan carros y escudos de origen oriental, pero cascos y espadas de tipo europeo. Estos jefes estaban ya en relación con el reino de Tartessos, donde reinó un monarca de claro nombre indoeuropeo como Argantonio (670-550 a.C.), el primer rey hispano que abrió el comercio de metales a los comerciantes griegos. [-34→35-] Estos jefes, quizás, se enterraban en carros, como el guerrero de la tumba de Huelva.

Un testimonio seguro de la heroización ecuestre lo ha proporcionado una tumba de Cástulo (Jaén), fechada en la primera mitad del siglo IV a.C. Sobre la tumba se arrojó una placa de pizarra, donde va grabado un jinete vestido a la griega, con lanza en su mano y una piel por silla; obedece a un prototipo típicamente griego de jinete representado en el friso del Partenón en el siglo V a.C. y en la estela de Doxileo, fechada en el siglo siguiente. Posiblemente se trata de un dibujo hecho por un griego y probaría la creencia, quizás introducida por el comercio griego, de la heroización ecuestre, entre las poblaciones turdetanas.

Los pueblos de la Península conocieron también la costumbre de sacrificar caballos y depositar sus restos en las tumbas junto a los guerreros. No parece que esta costumbre tenga su origen en la creencia griega y etrusca de un viaje al más allá a caballo o en la idea de origen pitagórico, bien ilustrada por Virgilio, de que los caballos prestaban a sus amos en la ultratumba los mismos servicios que en vida. Por el contrario, se trataría también en este caso de la convicción de que estos animales siguen siendo propiedad del muerto. A. Blanco ha hallado huesos de caballo en tumbas oretanas de la provincia de Jaén. También J. Maluquer los encontró en una necrópolis ilergeta de la provincia de Lérida.

En una tumba de Calaceite (Teruel) fue hallado en 1903 un caballo de bronce entre discos, cuyo carácter astral nos parece seguro, pero no creemos que ha de atribuirse a esta pieza el mismo significado funerario que a los caballitos de terracota encontrados en una tumba de Ampurias. El enterramiento de Calaceite podría ser de la época de La Tène.

En Marchena ha sido hallado un cipo con caballo y férula. A. García y Bellido cree que se trata de una estela funeraria romana, hasta entonces considerada cartaginesa, a causa de la similitud de sus temas con ciertos trabajos púnicos, que incluyen igualmente férula y caballo. La férula y el caballo aparecen, como ha indicado A. García y Bellido, en monumentos funerarios romanos. Si se admite una influencia púnica en este tipo, lo que parece más probable, tendríamos una representación del caballo aislado, tal como aparece frecuentemente en las estelas púnicas de Sulcis. G. Lilliu interpreta este caballo como una hipóstasis simbólica de Baal-Amón. Tal vez los cartagineses veían en el caballo un símbolo de la inmortalidad. Si el cipo es de influencia romana, sería un símbolo de heroización, de la misma manera que ocurre en el grupo de jinete y caballo de las dos estelas de Aguilar de Anguita, datadas en el siglo IV a.C. El grupo tendría entonces el mismo carácter que las representaciones gemelas del santuario de Mouriés, cuyo significado profundo se ha esforzado por descubrir F. Benoit. [-35→36-] Se trataría de uno de los documentos más antiguos que demuestran que los pueblos indígenas de la Península Ibérica heroizaban a sus muertos ya antes de la llegada de los romanos.

## EN EL CENTRO DE PENÍNSULA

Además de las dos estelas con representación de un jinete halladas en Aguilar de Anguita, con la misma significación y relacionadas con el tema que nos ocupa hay dos estelas procedentes de la necrópolis ibérica de San Antonio (Calaceite, Teruel) y otra de la población de Palermo (Caspé), que L. Fernández Fúster data hacia el siglo I a.C., pero que también podrían fecharse con probabilidad dos siglos antes. Sobre una de las estelas de Calaceite, de forma alargada, aparece un jinete sentado de frente, con un escudo oval que presenta un grueso refuerzo longitudinal. A los lados de esta figura hay cuatro bandas, dos abajo y otras dos más arriba, con cinco puntas de lanza cada una; inmediatamente debajo del jinete hay una composición imposible de interpretar. Sobre la segunda estela de Calaceite puede verse un jinete sin escudo y dos bandas con cuatro puntas de lanza cada una. En la estela de Palermo se representó un jinete con escudo oval y lanza, un hombre que arrastra a un animal atravesado por una lanza y dos bandas con ocho lanzas cada una. Estas puntas de lanza que aparecen en las estelas indicarían, según el conocido texto de Aristóteles, el número de enemigos muertos en el combate. Otra variante de estas estelas con figura de jinete, con el mismo significado de heroización, sería la estela ibérica de La Tallada, de Chiprana, en que aparece un carro de guerra tirado por un caballo.

Son muy interesantes para el estudio de nuestro tema las estelas procedentes de Lara de los Infantes, conservadas actualmente en el Museo de Burgos. Sobre una de

ellas se representa una escena de caza: un jinete armado de lanza persigue a un jabalí, ayudado de un siervo que lleva un escudo y una espada; bajo un recuadro con una inscripción se distingue un altar flanqueado por dos palmeras. La escena está enmarcada por un trenzado cuyos extremos rematan, por la parte inferior, en dos prótomos de caballo. Tendríamos en esta pieza un tema de caza, con carácter funerario, en el centro, y debajo los prótomos de caballo con el mismo carácter que en Grecia. Con todos estos elementos se indicaría que el difunto está heroizado y forma parte ya del otro mundo. Los prótomos de caballo responderían no a influjo romano, sino griego. [-36→37-]

### LOS JINETES DE CLUNIA

E! año 1907 se encontraron cerca de las ruinas de la antigua Clunia (Burgos) cuatro estelas similares, pero sólo dos se conservaron hasta la guerra civil española. Una de ellas, de forma circular, representa a un jinete con cuatro pequeñas rodela delante del caballo, dos sobre el cuello y el pecho y tres ensartadas sobre una lanza. Siguiendo a García y Bellido creemos que las rodela tienen el mismo significado que las lanzas de las estelas de Calaceite, y que en este caso, por tanto, sirven para indicar que el jinete ha sido heroizado. Sobre el segundo ejemplar, también de forma circular, aparece otro jinete con un gran escudo redondo y una lanza con rodela; sobre el cuello del animal se representa otra rodela muy pequeña y tres más delante del animal; entre las patas de éste hay una inscripción en caracteres ibéricos. La cronología de estas estela corresponde seguramente a la época de Augusto o quizá a una fecha algo anterior, ya que hacia estas fechas se documenta la primera inscripción ibérica en esta zona. El arte de las estelas, con su tendencia al relieve plano no se relaciona con el arte romano, tampoco la representación acusa influencia romana alguna.

Semejante a estas cuatro estelas, pero de fecha mas avanzada, puesto que la inscripción está en latín, es otra procedente de San Juan del Monte, aunque originariamente puede que venga de Clunia. Es de forma rectangular. Aparecen dos rodela encima de la grupa del caballo y una tercera de mayor tamaño sobre el muslo del jinete, Esta estela pertenece a un autóctono de ascendencia indoeuropea, como indica su nombre, Lou-gesterico. Sobre cuatro estelas circulares halladas en Lara de los Infantes, hoy en el Museo de Burgos, pertenecientes a indígenas de origen indoeuropeo a juzgar por los nombres que aparecen en las inscripciones, los jinetes están representados igualmente con lanzas y escudos, y se les puede atribuir el mismo significado que a los de las estelas de Calaceite.

En otra estela de Clunia, con relieve en ambos lados, se ve en uno de ellos un jinete con lanza y rodela; el conjunto está encerrado en el círculo que forma una serpiente, animal típicamente funerario entre los griegos y romanos, cuya presencia viene a confirmar y reforzar al mismo tiempo la significación funeraria del tema del jinete. Al otro lado hay una composición de sentido netamente funerario, un buey mordido por un felino y todo el conjunto rodeado por un círculo que forman tres serpientes, dos de las cuales parece que tratan de morder a dos peces, situados debajo. Estas estelas de Clunia son de una importancia extraordinaria, ya que prueban que todas estas representaciones de jinetes [-37→38-] poseían para los indígenas un sentido funerario muy claro. Su idea dominante es la heroización de difunto, que aparece rodeado de símbolos de sentido muy claramente ctónico. Lo mismo ocurre en otra estela que procede igualmente del Lara de los Infantes, en la que se representó la figura de un jinete armado de lanza sobre unos arcos; la estela está rota por desgracia, y no es posible saber si a la derecha habría un animal, un jabalí, por ejemplo. Cualquiera que sea el significado de los arcos que con

tanta frecuencia aparecen representados en las estelas, ya simbolicen las puertas del Hades, como proponen algunos, ya aludan al monumento fúnebre, como propone J.C. Elorza, no cabe duda de que para los indígenas poseían un significado funerario muy claro, con lo que se refuerza el carácter funerario del tema del jinete.

### EL BRONCE DE AZAILA

El documento más importante que vincula al caballo con la heroización es el grupo en bronce, hallado en el templo de Azaila (Teruel), ciudad destruida por César durante la Guerra Civil contra Pompeyo, hacia el año 49 a.C. Según la reconstrucción de Nony, que ha tenido buena acogida entre los estudiosos, a un personaje heroizado colocado de pie, junto a un caballo, le coronaba una Nike. El caballo indicaría que se trata de un difunto y la Nike coronándole en un templo, que es un personaje heroizado. El grupo recuerda muy de cerca la narración histórica sobre la deificación por los indígenas en Córdoba del general romano Metelo por sus victorias sobre Sertorio. Se le ofreció incienso y se le consagraron altares en vida, lo que escandalizó a los romanos, que divinizaron a los emperadores después de muertos, contra la costumbre de los monarcas helénicos, como los Lágidas, que lo fueron en vida y se convertían en dioses salvadores vivientes. Durante un banquete, desde el techo, una Nike coronó a Metelo. El grupo de Azaila, del que se conserva las dos cabezas y parte del caballo, se fecha en la primera mitad del siglo I a.C. Este grupo y la deificación de Metelo son dos acontecimientos muy importantes para confirmar la tesis de algunos investigadores, como Premierstein y nuestro D'Ors, que ven un precedente ibérico en el culto al emperador. Mulva (Sevilla) ha dado la prueba más clara de las aparecidas en la Península de la vinculación de los caballos a las divinidades infernales. Se trata de una inscripción romana dada a conocer por Grünhagen, en la que al dios infernal Plutón se le consagra un caballo con su establo. Esta consagración no tiene paralelos en la religión romana y se trata con seguridad de una costumbre indígena que pervivió en época romana.

Las representaciones de escenas de caza y guerra, como las que se contemplan sobre una estela circular conservada en el Museo de Burgos, procedente también de Lara de los Infantes, tiene el mismo carácter que la heroización ecuestre. El jinete, que pasa hacia la derecha, lleva escudo alargado y lanza. Otro personaje, frecuentemente representado en las estelas de Nórico y la Panonia, conduce al animal por la brida; lleva en la mano izquierda un haz de jabalinas y está ataviado con una túnica corta atravesada por un cinto del que pende una espada. Debajo se ven dos cuernos de gamuza. En otra estela, procedente asimismo de Lara de los Infantes y conservada en el Museo de Burgos, hay un jinete armado con una lanza que persigue a un jabalí. Sobre una de estelas circulares halladas en Zurita, hoy en el Museo de Santander, al lado un gran caballo hay dos guerreros que portan rodela y lanza. También se representan escenas de heroización ecuestre en estelas de Borobia (Soria), Hormilleja (Logroño) y Álava.

### DOCUMENTOS EN EL NORTE

El Norte de la Península ha proporcionado otros documentos de heroización ecuestre. Baste citar la estela rupestre de Oyarzun (Guipúzcoa), conservada en el Museo de San Telmo (San Sebastián), que recuerda a los jinetes de Mouriés y que nosotros consideramos de época prerromana. Ya en el período de romanización, el documento más importante es la estela descubierta en Lerga (Navarra), muy bien estudiada por A. Marcos y L. Michelena. Es de forma rectangular y la decoración está dividida en tres zonas, pero falta la parte superior de la cabeza del caballo y la del cuerpo del jinete. En

la zona superior hay un jinete [-38→39-] cuyo caballo descansa sobre un pedestal, lo que demuestra que se trata de representar una escultura; en el centro, entre dos columnas, aparecen dos figuras de pie; la de la derecha tiene una lanza en la mano izquierda, mientras que con la derecha levanta un objeto rectangular, quizá una caja; al lado se yergue el otro personaje. Bajo este recuadro hay una inscripción de gran importancia para el estudio del protovasco. La estela ha sido datada por A. Marcos en el siglo II- III. Este autor, al publicar dicho documento, indica que aporta un notable ejemplo de heroización ecuestre. La estela de Lerga es probablemente un testimonio de que algún autóctono importante elevó un grupo ecuestre. La misma provincia ha suministrado un nuevo ejemplo de heroización ecuestre en una estela, hoy perdida, de Gartiacu, que representaba a un jinete acompañado de una inscripción; ésta se ha conservado en el Museo de Pamplona y es de carácter funerario. A estas dos estelas, procedente una de Navarra y de Guipúzcoa la otra, hay que añadir una tercera aparecida en Iruña, hoy en el Museo de Vitoria, que representa a un jinete armado de lanza. El jinete está silueteado y su arte no se relaciona con el romano; tanto el arte como la concepción del difunto heroizado son prerromanas.

### ESTELAS VADINIENSES

Las piezas más importantes para nuestro estudio son las estelas vadinienses. Ya F. Benoit llamó la atención sobre la gran importancia de sus representaciones para el estudio de la heroización ecuestre. Las estelas vadinienses han sido ya publicadas por nosotros mismos junto con un detallado estudio de cada pieza. Once de estas estelas se conservan en el Museo de San Marcos de León, otras en el Museo de Oviedo y otras en las colecciones privadas de Soto Cortés y de A. Aguirre. Últimamente ha aparecido una nueva estela vadiniense en San Juan de Belena, y ha sido publicada por F. Santos.

Estas inscripciones poseen características muy especiales. Están grabadas sobre grandes cantos rodados y todas tienen representaciones de caballos. [-39→40-] Proceden de la cadena de las montañas cantábricas de las actuales provincias de León y Asturias; muchas incluyen representaciones de palmeras que corroboran la idea de heroización que ya implicaba el caballo; es ésta una notable característica de algunas de estas piezas. Las estelas de la colección Soto Cortés y la procedente de San Juan de Belena interesan sobre todo por llevar inscrito el nombre del muerto además en el interior del caballo, lo que indica que este animal tiene aquí el valor de un símbolo del difunto; su presencia prueba que el muerto ha sido heroizado. F. Cumont, el gran sabio belga, especialista en las creencias de ultratumba del Mundo Antiguo, admite esta interpretación. La estela del Museo Arqueológico de León posee especial interés por el hecho de que asociado al caballo aparece el ciervo, y este animal tiene a menudo un indudable carácter funerario, como lo prueban varios documentos.

De este tema existen igualmente testimonios en la Península Ibérica. Podemos señalar al respecto la placa funeraria del Museo de Pamplona, en que aparece únicamente un ciervo. En la placa del Museo de San Marcos de León, el ciervo está asociado al jabalí, animal típicamente funerario. La doble estela del Museo de Lisboa contiene la representación de un ciervo, y la estela de Rabanales (Zamora) tiene un ciervo debajo de la inscripción funeraria. Las llamadas estelas vadinienses con figura de ciervo pertenecen, a juzgar por los nombres de los difuntos, a indígenas, lo que sugiere que la representación del caballo como símbolo del muerto tiene sus raíces en una creencia no romana.

La cronología propuesta por los expertos para las estelas vadinienses sitúa esta pieza en el siglo III. La ciudad de Vadinia es citada por Tolomeo, el último gran geó-

grafo del mundo Antiguo, que vivió en el siglo II. Su localización resulta dudosa, pero estaría situada en la región montañosa del NE de la provincia de León, junto a las tierras de Asturias y cerca de Cangas de Onís. La estela más semejante a las que nos ocupan es la de Cortes.

### ÉPOCA IMPERIAL

Conocemos otros testimonios de que el caballo poseía la misma significación entre la población hispanorromana. En el Museo de Beja y procedente del Alentejo (Portugal) se conserva la estela de Lucius Rusticus, sobre la que se grabó a la derecha la figura de un caballo al galope. En el Museo de Córdoba se conserva también el relieve de una piedra del siglo I en que se representa un caballo al galope; en el ángulo superior derecho se lee L. LUM. BEL. (Lucius Lumius Bellicus).

Según Benoit, que ha investigado a fondo todo este mundo de creencias indígenas relacionadas con la ultratumba en Hispania y Galia, el caballo juega un papel sagrado en relación con la heroización ecuestre; esta tesis es perfectamente admisible. La estela del Museo de Córdoba recuerda el fragmento ibérico de los Mirabetes, Valdetormo (Teruel), perteneciente quizá a una estela del grupo de las dos citadas anteriormente, que proceden de la acrópolis ibérica de San Antonio de Calaceite, con las que muestra poseer un notable parentesco, a juzgar por la forma en que ha sido realizada la figura del caballo.

A este mismo grupo de estetas pertenece otra de Tras-os-Montes, en la que puede verse un caballo debajo de la inscripción.

Se conocen otros testimonios hispánicos, ya de época romana, de heroización ecuestre, como el existente en el Museo de Guimarães (Portugal); se trata de un relieve en que se ve un caballo con la pata izquierda delantera levantada, montado por un jinete que echa hacia atrás el brazo derecho. Este relieve, publicado por Reinach, ha sido frecuentemente interpretado como una representación de Epona, error debido a la mala calidad del diseño, pero corregido por Benoit. Procede este relieve de Grovos, cerca de Braga (Portugal). En el Museo de León se conserva una estela en que se representa un jinete encima de una inscripción funeraria. También contiene la figura de un jinete la estela procedente de Monte Cildá (Palencia), publicada por Leite de Vasconcelos, el gran historiador lusitano de la religión hispana, y una segunda muy semejante a la anterior. En la de Carquere, encima de la inscripción, hay un jinete sobre caballo [-40→41-] al galope; el propio Leite de Vasconcelos escribió al publicar esta inscripción que el jinete es un muerto heroizado, y que no había encontrado argumentos para demostrar que el jinete era un muerto perteneciente al orden ecuestre.

En una estela procedente de la provincia de Soria se representa una ofrenda a un jinete, tema que ya aparece en el mundo griego.

### ASIMILACIÓN A HELIOS

La Península Ibérica ha dado dos testimonios notables de asimilación de los difuntos heroizados a Helios y en relación con figuras de caballo. El primero, que procede de Sá, se conserva hoy en el Museo de Guimarães. Bajo la inscripción, con nombres indígenas, hay un recuadro en que están grabados un prótomo de caballo y un busto varonil, cuya cabeza despide rayos. En este caso, el difunto ha sido asimilado a Helios; esta representación presupone una concepción astral de la ultratumba, muy extendida al final de la Antigüedad. Volvemos a encontrar el mismo tema en el monumento de Ciudadela, en que aparece un varón con una estrella sobre la cabeza y sosteniendo ante su cuerpo un caballo. Debajo se halla la inscripción funeraria dedicada por Placida Lupa a su es-



poso Julio Severiano, muerto en el valle del Miño a la edad de cuarenta y siete años. Al publicar esta estela, Leite refutaba la tesis de Fita, el sabio epigrafista jesuíta de principio de siglo, que fue el primero en darla a conocer, que interpretaba la presencia del caballo como señal clara de que el difunto había servido en la caballería. Leite, por el contrario, suponía con razón que ello indicaba únicamente que el muerto había sido heroizado. No hay que excluir la posibilidad de que el bajorrelieve represente a un Dioscuro, pero no lo creemos probable. La estrella que el muerto lleva sobre la cabeza muestra que fue asimilado a Helios. Según Cumont, el équido reemplaza a los caballos del sol y podría ser, en consecuencia, un caballo solar y símbolo de la inmortalidad. No se conoce ningún texto antiguo relativo a las creencias de los pueblos hispánicos en relación con la heroización ecuestre y el sentido que daban a las representaciones de caballos sobre las estelas.